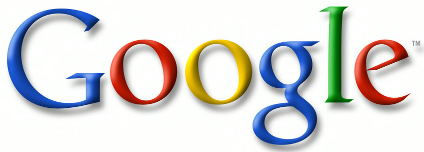


Rocha y Chabre, Manuel.
La venganza del soldado.


SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS

El Tiempo



La Venganza del Soldado.

Ensayo dramàtico en tres actos,
divididos en cuatro cuadros,
en verso, original de

MANUEL ROCHA Y CHABRE.



Estrenada en el Teatro Betancourt de esta ciudad, la noche del 21 de Septiembre de 1897.



CHIHUAHUA.

Tipografía de Silvestre Terrazas. Independencia 265

1897.

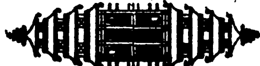
A los tres Redactores de "El Tiempo"

El Autor

Al progresista Gobernador del Estado,

Sr. Coronel

D. MIGUEL AHUMADA.



Al inspirado poeta Sr. Licenciado

JOSE MUÑOZ LUMBIER.



Chihuahua, Septiembre de 1897.

Manuel Rocha y Chabre.

REPARTO.

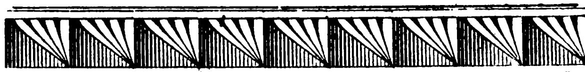
María.........Sra. Moreno
Fermina............. ,, Sedano
Dª Luisa............Srita. Guevara.
Fernando....................Sr. Flores
Carlos.......................... ,, Sánchez
Ramón............ ,, Roca
Pedro............. ,, Rodríguez
Miguel.................. ,, Suárez
Un Sargento................ ,, Delgado
Un Cantinero .... ,, Clotas

La escena en la Capital de un Estado de la Repùblica Mexicana.—Años de 1866 y 1867.

Por derecha é izquierda, entièndase la del actor.

ERRATAS MAS NOTABLES.

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
11	21	muy bellos	muy claros
11	33	*Mar.*	*Miq.*
13	23	en la penuria	en la indigencia
18	11	mer cer lo to do	merecerlo todo
28	2	Dichos,	DICHAS,
34	7	Dìgalo	Dígala
34	13	lo siento	me pesa
40	3	ya abriò	ya entró
41	8	dejadnos	dejadme
41	26	ninguno,	muchachos,
46	2	Pero ay	Perö, ay
46	9	te ama;	que te ama;
53	23	de muchas	de ambos
55	3	bien pensando	bien pensado
56	4	pensar, además,	pensar un momento.
66	18	U oficial	Un oficial



ACTO PRIMERO

[*Plazuela con asientos. En el fondo una casa con dos balcones bajos. En la puerta el número* 304.]

ESCENA PRIMERA.

Fernando y Ramón

(sentados en una banca)

Ram. ¿Por fin te vas esta tarde?
Fer. Así lo quiere mi estrella;
Esclavo de mi deber,
De aquí el destino me aleja;
Soy soldado, y como tal,
Debo seguir mis banderas.
Hoy cuando el astro del día
Se oculte tras de la sierra,
Saldré con el Regimiento
Y quizá ya nunca vuelva;
Voy á buscar el peligro....
Es fácil que en él perezca.
Ram. ¡Pobre Fernando, comprendo
Tu amarga, tu justa pena!
Fer. Voy á marchar, y no sé
Si allá en la lucha sangrienta,
Donde tantos han caído
También la muerte me espera,
Me voy, y dejando aquí
A esa mujer, santa y bella,

Que con la luz de sus ojos
Pudo borrar las tinieblas
Que desde niño envolvían
Mi vida negra, muy negra.

Ram. Tén valor, no te acongojes,
Desecha tristes ideas
Y no dejes que de tu alma
Se apodere la tristeza;
Espero que del combate
Cubierto de gloria vuelvas.

Fer. ¡Ah Ramón! Tù no comprendes
El amor que mi alma llena;
No comprendes que Marìa
Es la salvadora estrella
Que ilumina con sus rayos
Mi obscura y tortuosa senda.
La conocí una mañana,
Recién llegado á esta tierra,
Y muy pronto comprendì
Que es tan noble como buena;
Su padre, señor muy rico
De un pueblo de la frontera,
Quizà por malos negocios
Perdió capital y hacienda,
Muriendo, poco después,—
Víctima de horribles penas;—
Un nombre limpio y honrado
Dejando por toda herencia
A su mujer y á su hija;
Mas con fé y con entereza
Hicieron frente al destino
La viuda y la pobre huérfana;
Y desde entonces Marìa,
A quien el deber no arredra,
Trabajando con ahinco
Ayuda á su madre enferma:
De este jardìn tan hermoso
Que tantas flores encierra,

Es ella por sus virtudes
La delicada violeta
Que se inclina ruborosa
Cuando el céfiro la besa.

Ram. Si tales dones reune
Merece que tú la quieras.

Fer. Al momento que la ví
Sentí que me herían las flechas
Que, sin prévia explicación,
Cupido cruel nos asesta;
Y como buen militar
Le declaré con franqueza
Mi pasión, logrando al fin
Que á ella correspondiera,
Y no, tú no te figuras
Lo que esa pasión aumenta.

Ram. Fernando, quien te la inspira
Será un día tu compañera
Y con ella cruzarás
Por esa florida senda,
Que hasta el santuario bendito
De los hogares nos lleva.

Fer. Para lograrlo, te juro
Que haré todo lo que pueda,
Amo à María como se ama
Solo una vez en la tierra,
Con ese amor puro y noble
De nuestra pasión primera;
Hoy, si la gloria ambiciono
No es por mì sino por ella.

Ram. Pues bien, sin temor, con fè,
Por ella vete á obtenerla;

Fer. Sabré ganar un laurel
Si no sucumbo en la brega;
Ahora déjame solo
Que ya el momento se acerca
En que acostumbra María
Asomarse en esa reja;

Quiera Dios no sea esta tarde
La última vez que la vea.
Ram. Valor Fernando, valor,
Te esperaré en la alameda
[*váse por la derecha*]

ESCENA SEGUNDA.

FERNANDO.

(*Pausa corta.*)

Valor, Fernando, valor;
Dices muy bien, noble amigo,
Y yo tus consejos sigo
Porque lo exige mi honor.
Ya la legiòn de extranjeros
Debe salir de esta tierra;
Que atruene el grito de guerra
Y que brillen los aceros;
Al luchar en la batalla
Procuraré sin temor,
Que sucumba el invasor
Al golpe de la metralla;
Ya siento que en mi pecho arde
El fuego del patriotismo,
Para probar mi heroísmo
Todavía, Patria, no es tarde,
Sabré cumplir mi deber
Y lo haré con entereza,
Primero es la Patria opresa
Que el amor de una mujer;
Después, cuando la victoria
Nuestra tropa haya logrado,
Vendré otra vez á su lado
Ciñendo lauros de gloria
Patria, mi Patria querida,
No es lucha de hermano á hermano,
Y al librarte del tirano,
Cicatrizamos tu herida;

Dejo aquí mi corazón
Que aquí la que adoro está,
Pero la gloria está allá
Donde retumba el cañón,
Allí empuñaré mi espada,
Y al defender mi bandera
Recordaré que me espera
En esta casa mi amada; (*pausa*)
Eterna melancolía
Déjame, déjame ya .....

[*se oye el ruido de una ventana que se abre*]

Alguien se asoma, será
Sin duda mi fiel María.

ESCENA TERCERA.

Fernando María [*tras de la reja*]

Fer. Sí; ella es, llegó el momento.
Corazón tén tu latido
Mar. ¡Fernando! [*saludando*]
Fer. Mi bien querido

(*junto à la reja*)

Mar. ¿Te vas?
Fer. Con el Regimiento
Debo salir à campaña;
¿Mas por qué esos lindos ojos
Están hinchados y rojos?
¿Por qué el llanto los empaña?
Mar. Porque te vas y me dejas
Llega ese llanto hasta el alma,
¡Porque me quitas la calma
Sòlo al pensar que te alejas!
¡Qué haré sin tí, mi Fernando,
Si alguna bala traidora......?
Fer. Deja esa idea aterradora
Y ya no sigas llorando.

No aumentes más mi dolor
Con tus lágrimas benditas,
Mira que el valor me quitas
Y hoy necesito valor;
Vamos, enjuga tu llanto
No aumentes las penas mias,
Que ya vendrán otros días
Llenos de paz y de encanto;
Ahora debo partir.

Mar. Vé que el porvenir me aterra

Fer. El soldado, cuando hay guerra,
A la guerra tiene que ir:
Allí como un león combate
Para probar su valor,
Y recordando su amor
Siente el corazón que late;
Mira ondular su bandera
Y del peligro se olvida,
Nada le importa la vida
Cuando la gloria le espera;
Allí, en la ruda jornada
Un lauro he de conquistar
Para con él adornar
Esa frente inmaculada
Más blanca que la azucena.

Mar. Oh no, que de angustia muero;
Fernando, cuanto te quiero.

[*toque de clarìn*]

Fer. ¿Oyes? el clarín ya suena,
Adiós mi bien

Mar. No seas cruel
Aun te puedes esperar.

Fer. Me tengo que presentar
Desde luego en el cuartel.

Mar. No te vayas, por favor.

Fer. Voy á ser digno de tí,
Si no muero, vendré aquí,

Te lo juro por mi honor.
Mar. Vuelve antes de tu partida,
Te lo ruega esta mujer
Que otro instante quiere ver
Al que consagra su vida.
Fer. Tú lo quieres, volveré
A darte el último adiós.
[*se despide y hace mutis*)
Mar. Aquí entre tanto yo á Dios
Resignación pediré. (*cierra el balcòn*)

ESCENA CUARTA.

CARLOS, PEDRO Y MIGUEL.
Salen por la izquierda.)

Ped. Número trescientos cuatro
[*Señalando la puerta de la casa*]
Dos balcones, calle octava,
Las señas son evidentes,
Estamos frente á la casa
Que habita desde hace tiempo
Tu hermosa y esquiva dama,
La de los ojos muy bellos
La de la frente muy blanca;
Quien sabe, Carlos, quién sabe
Si no puedas conquistarla,
Todavía no te concede
Ni siquiera una mirada,
De esas que siempre nos dejan
Llena de placer el alma.
Mig. Dime, pero sin mentir,
Si la chiquilla te agrada,
Car. Ni preguntarlo debías,
Ya por sabido se calla
Mar. Entonces ¿por qué vacilas?
No debes esperar, canta,
Car. Harè llegar á sus manos
Ahora mismo una carta,

Para lo cual he pensado
Valerme de una muchacha
Inteligente, y también
Lo que me conviene, avara,
Ped. Y quién es ese prodigio?
Car. No lo sabes?
Ped. No.
Car La criada.
Ped. ¿Y es bonita?
Car. Ya lo creo
Tiene una cara, qué cara,
Como esa he visto muy pocas;
Ped. Pues le canto á la muchacha.
Car. Que no lo hagas te aconsejo
Porque no lograràs nada!
En la época en que estamos
Todo se arregla con plata.

Mig. ap. à Ped

De la que tú y yo Perico
Carecemos por desgracia

Ped. ap. á Mig.

Pero Carlos tiene mucha
Y con nosotros la gasta.
Cuando se encuentra una veta
Hay que saber explotarla.
Car. ¿Què es lo que habláis entre dientes?
Mig. Cosas de poca importancia
Car. Espérenme aquí un momento
Yo voy á ver á la criada,
Debe estar desde hace rato
Esperándome en la plaza,
Mig. Que tengas muy buena suerte
Ped. Ojalá y logres comprarla
Car. Ya te dije, estas cuestiones,
Se arreglan siempre con plata.
Ped. (*ap.*) Y á los bobos como tú

Se les explota con maña.

Car. ¡Abur! (*sale*)

ESCENA QUINTA.

PEDRO Y MIGUEL.

(*Se sientan en una banca mientras vuelve Carlos*)

Mig. La amistad de Carlos
Sin duda que es una ganga;
De la manera que pueda
Procuraré conservarla,
Más ahora que pretendo
Hacer un viaje hasta España,
Y eso á pesar de encontrarme,
Como me encuentro, sin blanca.

Ped. Pierde cuidado, ya haremos
Que los gastos satisfaga,
Y por mi parte prometo
Nunca trabajar en nada:
Abomino las oficios,
Las carreras no me agradan.
Hace más un vividor
Que el que estudiando se afana,
Vive siempre en la penuria
Y se quema las pestañas,
Y al fin y al cabo resulta
Que gana muy poco ò nada.

Mig. Soy de la misma opinión.

Ped. ¡Feliz quien la vida pasa
Gozando mientras que otro
De mantenerlo se encarga!

Mig. Lo que es á saber vivir,
Perico, nadie nos gana

Ped. Si, hombre, cómo que no,

Mig. ¿Quién?

Ped. Los padres de la patria,
Esos se pasan los días

Darmiendo siesta en la Càmara;
Siquiera nosotros somos
Dos jóvenes de esperanzas
Que muy pronto ocuparemos
Posición muy elevada,

Mig. Si antes por pillos, hermano,
A la cárcel no nos mandan
Y nos dan, por algún tiempo,
Gratis alimento y casa.

Ped. Por eso no te preocupes
Ni pongas tan mala cara,
Obra como yo, Miguel,
Echalo todo á la chanza;
Yo procuro divertirme
Y que salga lo que salga

Mig. Dices bien, no hay que apurarse

Ped. No seas tonto: baila, canta,
Anda siempre en los bureos,
Juega mucho y con ventaja,
Búscale pleito á cualquiera,
Enamora á las muchachas,
Porque así debe vivir
La gente digna y honrada;
Los pollos de más polendas
Que forman la flor y nata
De la sociedad y el coco
De los maridos, ¡caramba!
Y à fé que tienen razòn,
Por aquello de......

Mig. Ya basta,
No descansas un minuto
Vives en perpétua charla.

Ped. Qué quieres tú, soy Perico:
Los pericos mucho hablan
Pero mira *(levantándose)*

Mig. ¿A quién?

Ped. A Carlos:
Trae una cara de pascuas.

ESCENA SEXTA.

Dichos y Carlos [*que llega lleno de júbilo*]

Mig. ¿Por qué vienes tan alegre?
¿Qué sucede?
Ped. ¿Qué te pasa?
Car. Que ya de gozo reviento,
Por fin Fernando se larga;
Me lo acaban de decir
Ahora mismo en la plaza,
Antes de dos horas sale
El Regimiento á campaña
Y Fernando va con èl.
Ped. Pues que vaya en hora mala,
Es valiente á no dudarlo,
Del peligro no se guarda,
Y es fácil que al otro mundo
Lo mande certera bala;
Así puedes cuando quieras
Quedarte con la muchacha.
Mig. Nos conviene celebrar
Esa noticia tan grata
De una manera que suene
Car. ¿Cómo?
Ped. ¡Bebiendo champaña!
Car. Dices bien, podemos ir
Cuando gustes á tomarla.
Ped. [*ap. à Mig.*[
Ya ves qué suerte tenemos
Mig. (*ap. á Ped.*)
¡Me la pondrè soberana!
Ped. (*ap. á Mig.*)
Debemos aprovecharnos,
La ocasión la pintan calva
Car. Qué feliz casualidad,
Hácia aquí viene la criada.

ESCENA SEPTIMA.

Dichos, Fermina [*por la izquierda*]

Car. No se te olvide, Fermina,
Entregar pronto esa carta
Fer. Descuide vd., señorito,
Que soy mujer de palabra,
Y aunque pobre, sé cumplir
Lo que ofrezco,
Car. Basta, basta,
Ni quien diga lo contrario
Mig. [*à Fer.*]
¡Que te diviertas, barbiana,
Fer. Otro tanto les deseo
Ped. [*ap.*]
¡Vaya que la chica es guapa! [*vánse*]

ESCENA OCTAVA.

Fermina (dando muestras de jùbilo)

Ya de sufrir estoy harta
Y ahora salgo de apuros,
Pues me pagan cinco duros
Por entregar esta carta.
Por fin me encuentro una mina
Yo que por ellas me muero,
Tratándose de dinero
Siempre está lista Fermina.
Que vaya à buscar la muerte
El oficial, qué me importa!
Aquí cada cuál se porta
Como lo exije la suerte.
A fé mía que no lo siento,
Es necesario medrar,
¿Y cómo he de vacilar,
Si gano el ciento por ciento?
Quiere, es cierto, con locura
La Señora al capitán:

Mas dice antiguo refrán
Que amor con amor se cura.
Y yo que el dinero adoro,
Podría jurar, á fé mía,
Que quedará la hidalguìa
Vencida hoy por el oro,
Porque en la época actual
Vale más que un caballero,
Un bandido con dinero
O un topo con capital:
A la moda me ácomodo
Pues me gusta lo que suena,
(sonando el dinero)
De tener la bolsa llena
Procuro buscarme el modo;
Oigo pasos por allí,
Es el oficial que viene,
No, y á mì no me conviene
Que vaya á encontrarme aquí
[entra à la casa]

ESCENA NOVENA.

Fernando y Ramón (por la derecha)

Fer. Se quedan solas las dos,
Pero partir es preciso;
El soldado es la hoja seca
Que arrebata el torbellino,
Es el gitano que ignora
Donde encontrará su asilo,
Ni sabe hácia dónde va
Ni sabe de dónde vino.
Ram. Para que nada les falte,
Si yo confianza te inspiro,
Haré todo lo que pueda
Fer. Oh, gracias hermano mío,
Ram. Por Doña Luisa y María
Aquí velará tu amigo.

Fer. Contando con tu promesa
Podré marchar más tranquilo
Pues tengo el presentimiento
De que las cerca un peligro,
Todas las tardes pasea
Por estas calles un tipo,
Y francamente, Ramón,
Yo con recelo lo miro,
Le conozco ya hace tiempo,
Es un tenorio de oficio
Que cree merecerlo todo
Por que es elegante y rico;
Temo mucho que en María
Se haya fijado ese pillo,
Mas que se cuide, eso sí,
Que se cuide, lo repito,
De ir á manchar la alimaña,
Al puro y fragante lirio,
Ay de él donde lo encuentre
Otra vez en mi camino,
Como si fuera un reptil,
Con mi espada lo divido.
Ram. No te exasperes Fernando,
Contando con lo ya dicho
Puedes irte sin temores
Fer. Si, Ramón, en tí confío;
En las horas de tristeza
Siempre á mi lado te he visto
Y así es como se conocen
Los verdaderos amigos.
Ram. Parece que estás inquieto,
Lo que tienes no me explico,
Fer. Estoy enfermo del alma
Me encuentro triste, abatido,
Por un rato de entusiasmo
Tengo muchos de fastidio,
He sostenido una lucha
Horrible conmigo mismo;

Por una parte el deber,
Por otra parte el cariño;
Venciò por fin el primero,
Y por ello á Dios bendigo,
Que no es hombre ni es honrado
Quien no tiene patriotismo.
Como tú sabes muy bien,
Soy huérfano desde niño,
Mi única madre es la Patria
Y quiero ser un buen hijo.

Ram. Tu valor y tu nobleza
Se conoce en lo que has dicho,
El que tan grande alma tiene
Por fuerza se abre camino;
Tú llegarás, yo lo espero,
A ocupar honroso sitio,
Eres jóven y animoso
Y hoy te presenta el destino,
Ocasiòn en donde puedas,
Con tu nobleza y tu brío,
Conquistar esos laureles
Que muy pocos han ceñido.

Fer. Cuánto exajeras, Ramón,
Cuánto te ciega el cariño;
Para llegar á esa altura
No basta con ser cumplido,
Se necesita talento,
Y es poco, muy poco el mío.

Ram. Te atreves á decir eso
Cuando siempre, siempre has sido
Como soldado un modelo,
Y como poëta has visto
Que todos tus versos son
Con entusiasmo leídos;
Te quiero como á un hermano,
Te conozco desde niño
Y de tus triunfos brillantes
Me ha tocado ser testigo.

Fer. Déjate ya de alabanzas
Porque lastiman mi oído (*pausa*)
[*suenan las cinco*]
Ram. Muy pronto vas á partir,
Oye, el relox da las cinco;
Fer. Qué rápido pasa el tiempo
Cuando estoy junto contigo;
Veo que el momento se acerca
De tener que despedirnos.
Ram. Sì, yo te dejo, Fernando.
Fer. ¡Espera aún!
Ram. Es preciso,
Tienes que ver á Marìa,
Así se lo has prometido.
Fer. Y para decirle adiós,
Figúrate que suplicio
Ram. Tén valor y no vaciles;
Fer. Es mucho el que necesito,
¿Cómo podrè contener
Del corazón el latido?
Ram. Serénate antes un poco;
Adiós mi querido amigo,
Que vuelvas lleno de gloria
Fer. Un abrazo, hermano mìo,
Será el último quizá.
Ram. No temas, vete tranquilo.
[*vàse Ramón*]

ESCENA DÉCIMA.

Fernando.

Oh no, ya no hay que dudar,
Hijo de la Patria, alienta,
Ve á desafiar la tormenta
Y prepárate á escuchar,
No más frases de pasión
Ni màs versos de poëtas
Sino toques de cornetas

Y disparos de cañón;
Porque ya desde mañana
En vez de mirtos y rosas,
De pintadas mariposas
Y de celajes de gràna,
En medio de la pelea
Contemplaré amalgamados
Muchos miembros mutilados;
Veré la sangre que humea,
Oiré el corazón que late
Ambicionando el honor
Y escucharè el estertor
Del que muere en el combate;
Allí, en la extensa campiña,
Con los ayes del herido
Vendrá á mezclarse el graznido
De las aves de rapiña,
Y magestuosa y severa,
Ante ese cuadro de muerte,
En las almenas del fuerte,
Flotará nuestra bandera,
Por defenderla mi espada
En los pechos se hundirá,
Y hasta el puño se verá
De roja sangre empapada....

(*pausa*) [*se oye tocar un clarìn*]

El tiempo pasa veloz,
Me anuncia el clarín sonoro,
Que la hermosa á quien adoro
Espera mi último adiós.

[*se acerca al balcòn y toca la baranda*]

ESCENA ÚLTIMA.

Fernando y María en el balcón

Mar. Fernando ¿eres tú?
Fer. Yo soy,
Con el alma acongojada

Vengo á decir á mi amada
Que en este instante me voy.
Mar. Te vas, ingrato
Fer. ¡Bien mío!
Mar. Te vas y sola me dejas,
[*con gran dolor*)
¿Quién escuchará mis quejas,
Quién disipará mi hastío
Cuando me vea solitaria
Y tù estés lejos de aquí?
Fer. Entonces, pensando en mí,
[*procurando animarla*]
Eleva á Dios tu plegaria;
Aunque la pena me mata
Yo no me opongo á mi sino,
Debo seguir mi camino;
Soy la arista que arrebata
El viento en su raudo giro,
La brisa de la mañana
Quizá traerá à tu ventana
El eco de mi suspiro;
Cuando del sol los fulgores
Alumbren el nuevo dìa
Ya no encontrarás, María,
Mi humilde ramo de flores;
Ya de estos sitios distante,
Llevará el pobre soldado
Dentro del pecho guardado
Ese divino semblante.
Mar. Quizá de tu amor la llama
La distancia apagará
Y la imágen borrará
De la que tanto te ama
Fer. No lo digas
Mar. ¿Por qué no?
Fer. Porque no hiere el olvido
A aquellos que se han querido

Cual nos queremos tú y yo,
Con ese amor siempre puro,

Mar. ¿Me serás fiel?

Fer. Lo seré:

Mar. Entonces te esperaré,
Por mi madre te lo juro

Fer. Al corazón que palpita,
Con esa frase del alma
Vuelves de nuevo la calma.

Mar. ¿Pues quién, pues quién te la quita?

Fer. La pierdo solo al pensar
Que á otro dieses tu cariño,

Mar. Fernando, ¿qué eres un niño?
Nunca debieras dudar,
Te amo con esa pasión
Que no es posible que muera,
Con esa pasiòn primera
Que nace del corazòn.

Fer. Tus palabras, angel mío,
Alejan todo recelo,
Con tus frases de consuelo
Se ahuyenta el dolor sombrío

(*pausa*]

Se hace tarde, me debo ir,
El patriotismo lo exije,
Recuerda lo que te dije
Y confía en el porvenir,

Mar. Lo cubre la noche obscura,

Fer. Es preciso que me vaya

Mar ¡Fernando!

Fer. (*con pasiòn*) No llores, calla,
Ya vendràn días de ventura,
Serìa un infame egoismo
No cumplir con mi deber

Mar. Dices bien, esta mujer
(*haciendo un esfuerzo*)
También tiene patriotismo.

(*ap.*) Siento en la garganta un nudo
Fer. Desecha todo temor
Porque tu ósculo de amor
Será mi mejor escudo

(*toque de clarìn*)

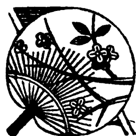
Adiós, adiós mi Marìa,
Llegó el momento por fin,
Mar. Vete, te llama el clarìn

(*al hacer mutis*)

Fer. ¡¡Venciste ya, patria mía!!

TELÓN LENTO.

mientras cae el telòn, se oye el toque de marcha.





ACTO SEGUNDO.

Interior de una habitación decentemente amueblada, en el fondo puerta grande y dos ventanas que dan á la calle; puertas laterales que comunican con las habitaciones interiores, junto á la de la izquierda un diván.

ESCENA PRIMERA.

María y Da. Luisa [*sentadas en el diván*]

Mar. Me parece un imposible
Muy pronto se pasó el año,
Hace ya un año y dos meses
Desde que se fué Fernando,
Y tú has visto que noticias
Suyas no tengo, es extraño
Y ya me causa inquietud;
Ramón que es casi su hermano
No sabe dónde se encuentra,
Tal vez estará muy malo,
D. Lui Tú siempre piensas lo peor
No te entristezcas en vano,
Sabes bien que, en la campaña,
Los de su parte triunfaron,
Que se portò como un héroe
Y que le han condecorado;
Pronto volverá, no temas.
Mar. Tú no sabes cuanto le amo
Soy la hojilla que se mira
Separada de sü árbol;

Siempre triste, siempre sola
Pienso en el objeto amado:
Nada te quiero negar
Y con franqueza te hablo.

D. Lui. Haces muy bien en confiarme
Tus secretos, yo los guardo.

Mar. Si, madre y me das consejos
Cuando lo crees necesario,
Consejos que yo gustosa
Acepto, pido y acato.
Hoy mismo, ya ves, apenas
Podìa contener el llanto,
Sin embargo, tus palabras
Un poco me han consolado,
Aunque pienso todavía
Que algo le pasa á Fernando,
Ojalá viniera pronto;
Si supiera que Don Carlos
Me importuna, de seguro
El viaje había apresurado;
Pero yo nada le he escrito
Por temor de acongojarlo.

D. Lui. Si te juró que vendría,
Vendrá, no tengas cuidado,
No faltan á su palabra
Los hombres como Fernando.

Mar. Recordando tus promesas
Espero ese día tan grato.

D. Lui. Con ellas cuenta, María:
Es muy jóven, es honrado,
Y no tengo inconveniente
Para cederle tu mano;
Sé muy bien que necesitas
En el mundo de un amparo;
Y parece que por fin
Dios nos lö ha deparado,
Los que obran bien, hija mía,
Obtienen, tarde ò temprano,

El premio que se concede
Al que sufre, resignado
Y sin quejarse jamás,
Pobrezas y desengaños.

Mar. Yo quiero que vuelva prónto
Porque ya es muy necesario,
Es imposible que salga
Sin que me encuentre á D. Carlos,
Me molesta sin cesar
Con sus infames amagos
Y sus cínicas palabras;
Y aunque yo no le hago caso,
A pesar de mis desdenes
Es tan necio como osado,
Ya tú viste que á Fermina
Logró encontrarle su flaco,
Y con ella me mandó,
El día que se fué Fernando,
Aquel billete que al punto
Le devolví hecho pedazos,
Y tú á pesar de mis súplicas
A Ramòn nada has contado;
El quizá lo evitaría.

D. Lui. ¿Para qué? sería obligarlo
A meterse en algún lance
Que pódría costarle caro,
Y tú muy bien sabes que
Los tipos como Don Carlos
Son con la mujer altivos
Y con los hombres villanos,
Siempre hieren á traición
Cuando se ven atacados.

Mar. Entonces has hecho bien
Y yo tu prudencia alabo.

D. Lui. Procuro meditar mucho
Antes de dar algún paso;
Soy vieja y la mejor ciencia
Es la que enseñan los años.

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, Ramón

Ram. (*tocando la puerta del fondo.*)
¿Se puede entrar?
D. Lui. ¡Adelante!
Ram. [*Saludando*] Doña Luisa; Señorita,
Usted siempre tan bonita.
Mar. Usted siempre tan galante.
D. Lui. ¿Hay algo nuevo, Ramón?
Ram. Sí por cierto, sí señora,
[*á M.*] A Ud., niña encantadora,
¿No le dice el corazòn
Lo que yo decirle quiero?
Mar. No adivino qué será
Y dígamelo Ud. ya
Porque de impaciencia muero.
Ram. Muy bien puede irse calmando
Que la noticia, á mi ver,
Más buena no puede ser:
Hoy mismo llega Fernando!

(*al oìr esto María, lanza una exclamaciòn y se lleva el pañuelo à los ojos.*]

D. Lui. ¿Què te sucede, hija mía?
Mar. ¡Oh! gracias, gracias, Dios Santo,
Deja que corra mi llanto,
Porque es llanto de alegría;
En mi Fernando pensaba
Con tristeza y ansiedad,
Y à veces de tu bondad,
Insensata desconfiaba.
Ram. Puesto que he sido testigo
De esta gran prueba de amor,
Hoy mismo tendré el honor
De decir al buen amigo,
Que aquí lo llama el deber,

Que aquí hace un año lo espera
La virtuosa compañera
Que tanto lo ha de querer

Mar. Eso si, yo os lo prometo,
Más bien dicho, os lo aseguro.

Ram. Un amor tan grande y puro
No hay que tenerlo en secreto.

Mar. A vos yo todo os lo digo,
Porque sois bueno y honrado.

D. Lui Mil pruebas nos habeis dado
De ser nuestro único amigo.

Ram. Lo intento al menos, Señora,
En seros útil me afano,
Miro en Fernando un hermano
Y estimo á las que él adora,

Mar. [*ap.)* De amor en el sacro fuego
Siento que mi pecho arde,

D. Lui. ¿Cuándo llegará?

Ram. A la tarde
Y supongo vendrá luego
A daros estrecho abrazo;

Mar. ¡Con ansia lo esperaré!

D. Lui (*à Ram.*)
Yo entre tanto os pediré,
Ramón, vuestro noble brazo.
Como sabeis, á esta hora
La vuelta acostumbro dar
¿Me podéis acompañar?

Ram. Con mucho gusto, señora.
Cumplo al hacerlo, un deber.

D. Lui. Nos veremos, hija mía.

Ram. No me despido, María,
Porque tengo que volver.

(*salen.*)

ESCENA TERCERA.

MARÍA. (*con jùbilo*)

¡Oh què noble corazón!,

Sin ninguna afectación
Siempre amable y caballero,
Es un amigo sincero
Para nosotras, Ramón.
Yo siempre así lo creía
Y en un año lo ha probado,
Fernando me lo decía:
Encierra en su pecho honrado
El valor y la hidalguía.
Qué diferencia entre él,
Pedro, Carlos y Miguel,
Ese terno de intrigantes
Que en el mundo hacen papel
Tan solo por sus diamantes;
Tienen historia de lodo,
Ese Carlos sobre todo,
Tan necio como altanero,
Porque le sobra el dinero
Dice que lo puede todo;
Soy una mujer honrada
Y lo temo francamente,
Es hòrrible su mirada
Y no sé lo que se siente
Al oír su carcajada;
Se atrevió á hablarme de amor
Que yo rechacè al momento,
Desde entonces, con horror,
Temiendo villano intento,
Cuánto he sufrido, Señor,
Al cielo siempre rogando,
Ay! cuántas veces llorando,
En la noche solitaria
Elevaba mi plegaria
Por que volviera Fernando,
Y hoy llega al fin, qué alegría
Qué hermoso, qué hermoso dìa.
Debe cesar mi lamento
Porque la paz y el contento

Inundan el alma mía,
Tiene el sol nuevos fulgores,
Perfumes bellos y suaves
Vuelvo à encontrar en las flores,
Modulan todas las aves
La canción de los amores
Y allá en la verde colina
La fontana cristalina
Parece que dice amar......
Ven al momento, Fermina

[llamando)

(*Fer. al salir por la izquierda.*)

¿Tenéis algo que mandar?

ESCENA CUARTA.

MARÍA. FERMINA.

Mar. En mi cara puedes ver
Que estoy llena de alegría,
Eres joven y mujer
Muy bien puedes comprender
El gozo del alma mía.

Fer. En efecto, mostráis mucho,
¿Qué lo ha podido causar?

Mar. Lo debías adivinar,
Fernando viene

Fer. Qué escucho,
Don Fernando va á llegar
¿Pero cuando Señorita?

Mar. Hoy mismo.

Fer. [*ap.*] ¡Suerte maldita!

Mar. Ya ves qué grata emoción.

Fer. ¡Por vos me alegro! se os quita,
Un peso del corazón,
Mas por el otro lo siento;
Pero el destino es crüel,
Os llena á vos de contento
Y á Don Carlos dá un tormento

Más grande que el de Luzbel

Mar. De esé hombre no me hablës ya,
Es un favor que te pido,
Yo lo tengo aborrecido.

Fer. Señorita, bien está
Pero era mejor partido,
Tiene un inmenso tesoro.

Mar. Sí; ganado con baldón,
Y yo, que á Fernando adoro,
Aunque me pesen en oro
No vendo mi corazón;
(*cambiando de tono*)
Mas, basta ya de charlar,
Me voy adentro, y te hablè
Porque aquí debes cuidar,
No vayas sola á dejar
[*entra por la puerta de la derecha*)

Fer. Lo mandáis y aquí estaré.

ESCENA QUINTA.

FERMINA.

Se me escapa la propina
Y ya próxima á ganarla;
Es cierto que cuando menos
Se piensa, la liebre salta;
¡Quién se podía figurar
Que hoy el capitán llègaba!
Con esto no había contado,
¿Podrà haber mayor desgracia?
¡Todos los proyectos mìos,
Ante noticia tan mala
Se convirtieron en humo!
Me abandona la esperanza,
¡Adiòs bellas ilusiones
Que mi frente se forjara! [*pausa*]
[*reflexionando*]
Pero no, todavía es tiempo,

Don Carlos por aquí anda
Siempre á estas horas, quizá
Para raptarse à su dama
Podrá encontrar algún medio
Y la situación se salva
(se asoma al balcòn)
Tal vez pronto pasará
Yo lo espiaré; cosa rara, [*pausa*]
Algo le habrá sucedido,
Porque en verdad mucho tarda,
(*pausa*) Ha salido de la esquina,
Viene con muy mala cara,
Y para acá se dirije
Sin duda alguna, me habla,
[*hablando para la calle*]
Voy allá en este momento
[*ap.*] Tal vez sabe lo que pasa.
Car. [*afuera*] Fermina ¿se puede entrar?
Fer. (*abriendo la puerta*)
Si señor, sin temer nada.

ESCENA SEXTA.

CARLOS, FERMINA

Car. ¿Estamos solos aquí?
Fer. Como Ud. sabe, esta sala
De los demás aposentos
Se encuentra algo retirada,
Bien podemos platicar
Sin que oigan nuestras palabras;
Y para estar más seguros
Hablaremos en voz baja
Car. Pero alguien puede venir
Fer. No tenga cuidado, mi ama.
Salió á pasear hace poco
Y en volver aun mucho tarda;
La señorita María
Orando en su cuarto se halla,

Si sale, esté Ud. seguro
Que hemos de oir sus pisadas,
Y habrá tiempo de ocultarse,
¡Ya para recelos basta!

Car. Dices muy bien, yo quería
Darte una noticia mala,

Fer. Dígalo pronto, Don Carlos,
Que por saberla tengo ansia.

Car Pues es que Fernando llega.

Fer. De decírmelo acababa
La señorita, y ya veo,
Que la noticia es muy mala,
Creed, señor, que lo siento,
Nuestros planes desbarata,
Y lo que es mucho más triste
La paloma se os escapa,
De vuestro odiado rival
Se quedará entre las garras.

Car. Esto tú no lo has de ver,
Te lo juro por mi alma,
Porque hoy mismo la avecilla
Tiene que caer en la trampa
Que desde hace mucho tiempo
Le tenemos preparada,
Que me ayudarás confío
Á representar la farsa,
Y eso ha de ser al momento
Antes de que venga tu ama.

Fer. Conmigo podéis contar,
Que soy mujer de palabra
Y nunca he faltado á ella;
Mas de una manera clara
Decid ¿qué papel me toca
Representar en el drama?

Car. ¡Podrás hacerlo, Fermina!

Fer. Según como sea la paga

Car. *(dándole dinero)* Toma esto, la cantidad
Será después duplicada

Fer. Con tan buenos argumentos,
Vuestra soy en cuerpo y alma,
Podéis disponer de mí
Para todo lo que os plazca;
Dorad vosotros la píldora
Y os respondo que la traga.
Car. Pedro, que es inteligente,
Ha ideado muy bien la trama.
Fer. ¿Cuál, la que me dijiste
Desde la anterior semana?
Car. La misma; tú, como puedas,
Procura aumentar la alarma,
Que María saldrá, es seguro;
Quiera ó no, tú la acompañas.
Fer. Sí, yo os respondo por ella,
Car. Me esperarás en la casa
De campo, que ya conoces.
Fer. Bien, con lo dicho me basta
Y sé lo que debo hacer;
Veréis como no se escapa.
Car. Espérame aquí un momento,
Miguel y Pedro me aguardan.
Fer. Hay que hacerlo todo pronto
Porque se va la mañana.
Car Vuelvo en seguida, deseo
Aquí presenciar la farsa......
Si sale bien, picaruela,
Tu suerte está asegurada
Fer. Sean míos los trescientos duros
Y vuestra será la dama.
Car. Voy á hablarles á los otros.
Fer. Vivo, porque el tiempo pasa.

ESCENA SEPTIMA.

FERMINA.

Mi suerte está asegurada,
Sin duda alguna. ¡Oh placer!

Ya me cansaba de ser,
Por tanto tiempo criada;
Yo no sé ni lo que siento,
Trescientos duros ¡por Cristo!
Que en mi vida los he visto.
Voy á morir de contento;
La cantidad me fascina
No más penas ni dolores;
Alhajas, perfumes, flores,
Todo lo tendrà Fermina;
Tendré vestido de seda,
Un sombrerito elegante,
Y con algún estudiante
Pasearé por la alameda.
Si me fueran á escuchar,
¡Bah! no hay cuidado á fé mía,
La señorita Marìa
Está ocupada en rezar,
Y cuán agena estará
Del peligro que la espera,
Que de aquí, quiera ó no quiera,
Con seguridad saldrá [*pausa*)

(*Se oyen pasos afuera, luego tocan*]

Se oyen pasos, alguien viene,
Tocan, á asomarme voy,

(*Se asoma al balcón.*)

¿Quién, Don Carlos?

Car. (*fuera*) Si, yo soy.

Fer. [*abriendo la puerta*]
Entrad, que nadie os detiene

ESCENA OCTAVA.

FERMINA, CARLOS Y MIGUEL

[*con barbas postizas*]

Mig. ¿Estamos bien disfrazados?

Fer. De pronto no os conocia,

Me tuve que fijar bien,
[*ap.*] Que caras, me causan risa

Car. Escóndenos luego.

Fer. Entrad.

Car. Perico viene en seguida

(*Entra con Miguel al departamento de la izquierda*)

Fer. Puede hacerlo cuando guste,
Yo por mi parte estoy lista.

ESCENA NOVENA.

FERMINA, luego PEDRO [*disfrazado de cargador*] Después MARÍA

Fer. El negocio es excelente,
Y viento en popa camina.

(*tocan*)

Fer. ¡Quièn?

Ped. (*afuera*) Yo soy, abridme pronto
Que urge mucho, aprisa, aprisa,

(*entra*]

Fer. Gritad, pero gritad fuerte
Que lo oiga la señorita,
Así como yo; [*gritando*) ¡Dios mío!

Ped. Perfectamente, Fermina

Mar. (*saliendo asustada*]
¡Qué sucede, qué te pasa,
Por qué lloras, por qué gritas?

Fer. Ese hombre

Mar. ¿Qué se le ofrece?
Decidme qué significa
Todo esto, mas desde luego.

Fer. La señora......Pobrecita

Mar. ¡Qué le sucede á mi madre?

Fer. No sé, que el señor lo diga,
(*ap.*) Está más apto que yo
Para eso de urdir mentiras

Mar. Por piedad, decid qué ocurre
Ped. La señora Doña Luisa
Cruzaba una bocacalle
Cuando con una berlina
Tropezó.
Mar. ¿Pero es verdad?
Ped. Nunca he contado mentiras,
Se encuentra algo lastimada,
Era muy torpe el auriga
Y los caballos no pudo
Contener.
Mar. ¡Oh madre mìa!
Fer. ¿Es cosa de gravedad?
Ped. Se lastimó una rodilla
Mar. Mi pobre madre golpeada
Y aquí tan contenta su hija
Fer. ¿Y quién había de pensar
Que tal cosa sucedía?
Ped. No tema Ud., la señora
Se encuentra bien atendida
Mar. Quiero verla ¿dónde está?
Ped. En casa de mi vecina,
Una mujer excelente,
Cariñosa y compasiva.
Fer. ¿También está Don Ramòn?
Ped. El me dijo, ve y avisa
Mar. Entonces vámonos luego,
Vente conmigo. Fermina.
(*á Fer*) ¿No será esto una celada?
Fer. Descuide Ud., señorita,
Yo conozco á este señor
Mar Entonces ven
Ped. No se aflija
Fer. Voy á traer un abrigo
Mar. Pero volando, Fermina,
Ped [*ap.*) Carlos se lleva una perla,
¡Qué preciosa está la chica!

Fer. (*volviendo con un abrigo*)
Aquí está ya
Mar. Vente pues [*saliendo*]
Ped. [*à Fer.*] No hagas una tontería
Fer. (*al hacer mutis*] (*â Ped. dàndole una llave*)
Descuide Ud., me interesa
Demasiado la propina
(*salen Marìa y Fermina dejando abierta la puerta.*)
Ped. Aunque el juego fué difícil
He ganado la partida.

ESCENA DÉCIMA.

PEDRO, CARLOS, MIGUEL.

Mîg. Muy bien, Perico, muy bien,
Lo hiciste á la perfección.
Car. Nos has puesto de relieve
Tus aptitudes de actor,
Venga un abrazo apretado
Mig Por mi parte vengan dos
Ped. Al fin la pobre avecilla
En nuestras redes cayò:
Màs vale maña que fuerza;
Car. Te concedo la razòn,
Ped. Sí, la astucia de Fermina
Es que la nuestra mayor.
Car. ¿Te dejó la llave?
Ped. Sì,
Todo muy bien calculò
Mig. ¿Y aquí que estamos haciendo?
Irnos pronto es lo mejor
Ped. (*desde la ventana*)
Ya no es tiempo de escapar,
Llegan la vieja y Ramón.
Mig. Ocultémonos entonces.
Car. Venid conmigo los dos,

Quizá luego se despida
(entrando por la izquierda)
Pronto, pronto que ya abrió.

ESCENA UNDECIMA.

DOÑA LUISA, RAMÓN.

D. Lui. Ejercicio es el remedio
Que me dicta la experiencia.
Ram. Segùn eso, Doña Luisa,
¿Os prueba muy bien la vaelta?
D. Lui. Sí, Ramón, y sé estimar
En mucho vuestra fineza;
Sois jòven, y sin embargo
Acompañáis á una vieja
Ram. Señora .
D. Lui. No os ofendàis,
Dispensadme la franqueza,
¿Pero qué habrà sucedido?
Estaba la puerta abierta
Y nadie sale. María, [*llamando*]
Fermina . .
Ram. ¿Qué no contestan?
D. Lui. (*hace señas que no*]
Ram. ¿Qué les habrá sucedido?
D. Lui. Procuraré sorprenderlas
(sale por la derecha)
Ram Realmente, esto es muy extraño,
Quizá alguna estará enferma
D. Lui. [*volviendo à salir*]
No están adentro, Ramón;
Esto ya mucho me inquieta
Ram. Habrán salido á la calle,
Puede ser que pronto vuelvan
D. Lui. ¿Las dos, y dejando abierto?
Eso sería una imprudencia,
Venid conmigo, tal vez
Se encuentren en esta pieza
(señalando la de la izquierda]

ESCENA DUODECIMA

Dichos, PEDRO, MIGUEL, CARLOS, *que salen*

(Miguel empujando á Doña Luisa que cae sobre el diván.)

Mig. Atrás, atrás, no estorbéis
Ped. [*á Mig* Del susto la desmayaste
Mig. Pues mejor, será una ménos
Car. [*à Ram.*] El paso libre dejadnos
Ram. ¡Carlos, tú !
Car. El mismo soy
[*arrancándose las barbas postizas*]
Ram. Dì que intentas, miserable.
Car. De mis actos no acostumbro
Darle nunca cuenta á nadie
Quita.
Ram. No saldràs de aquí
Car. Lo veremos, sujetadle [*á Ped y Mig*]
Sin ninguna compasión,
Ram. Los tres para mí, ¡cobardes!
(*queriendo desasirse de ellos sin conseguirlo*)
Ped. No digas una palabra
(*sacando una pistola*)
Si no quieres que te mate.
Ram. No serás tú, lo aseguro,
El que logre que me calle
Car. [*á Ped. y Mig.*)
No le hagáis caso ninguno,
Idos y con él dejadme,
Os alcanzaré en seguida.
Ped. Está bien.
Mig. Toma la llave. (*rapidamente*)
Ram. (*ap.*) Para evitar este crímen,
Por desgracia lleguè tarde
(*salen Ped. y Mig.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA LUISA [desmayada] RAMÓN, CARLOS

(Durante esta escena, Carlos apunta constantemente con la pistola á Doña Luisa, vigilando à la vez á Ramòn, que durante toda la escena se encuentra sumamente nervioso.)

Ram. *(al ver á Carlos)*
¿Qué vas á hacer, insensato?
Car. A raya debes estar,
Que si un paso intentas dar
En el momento la mato;
Sì, Ramón, tengo que hablarte
Y desde luego ha de ser
Antes de que esa mujer
Vuelva en sí
Ram. ¿Quieres gozarte
Más todavía en mi aflicción?
Car. Muy poco me ha preocupado;
A tu amiga me he raptado
Para calmar mi pasión,
Esta noche será mía
Porque la amo con locura.
Ram De esa pasión impura
Vendrá el castigo algún día.
(con ira] Haces de tu triunfo alarde
Delante de un hombre honrado
Porque lo ves desarmado.
Carlos, ¡eres un cobarde!
Car. [*con ironía*] De tí no diré eso yo,
Tú eres valiente y sin dolo
Y yo un gusano tan solo,
¡Pero el gusano venció!
Ram. En la primera ocasión
Te arrancaré la careta.
Car. Eso muy poco me inquieta,

Te lo aseguro, Ramón.

Ram. Conque no te importa nada;
Algo debías de temer.

Car ¡Bah! lo que acabo de hacer
Es una calaverada;
Hoy domina la codicia,
Tengo bastante dinero,
Y ahora mismo, si quiero,
Puedo comprar la justicia,
Ya ves, te hablo con franqueza,
Tengo todo calculado,
Hace tiempo he procurado
Nunca obrar con ligereza;
Ve desde luego á avisar,
El escándalo no evito,
Y eso siempre es muy bonito;
Dirán, se dejó raptar
De Carlos, que es buena pieza,

Ram. Tan infame como vil,
La malicia del reptil
Añades á tu bajeza;
Si eres hombre, frente à frente
Te habías de medir conmigo

Car. ¡Ja! Ja! Ja! Reñir contigo,
Pensarás que estoy demente,
Tú respondes por la vida
(señalando á Doña Luisa]
De esa mujer; si te mueves
Ya sabes, no me conmueves

Ram. ¿También serás homicida?

Car. En los medios no reparo;
Para lograr lo que anhelo;
De nada tengo recelo
Ni pido jamás amparo,
No lo necesito, no;
Me basto conmigo mismo,
Y si he de caer al abismo
Será cuando quiera yo.

Ram. Debías callar, imprudente,
Y así no seguir hablando,
Hoy mismo vendrá Fernando
A hacerte inclinar la frente.

Car. Sí, pues lo espero tranquilo,
Que aunque me quiera matar,
El sitio no podrá hallar
En donde tengo mi asilo,

(*Da Lui. se queja*)

Ya ves, de nada me apuro;
Mas la vieja vuelve en sí

[*se dirije á Ram*)

Ram ¡Oh, no te acerques á mí,
Que me manchas es seguro!

Car. Modera tu excitación,
Te dejo, voy á salir,
Pero antes te he de pedir
Solo una cosa

D. Lui. ¡Ramón!

[*con voz muy débil y como divagando*]

Ram. Aun no me ha conocido,
¡Pobre mujer!

D. Lui. ¡Hija mía!

Ramón, despreciando el peligro, acude á socorrer á Da. Luisa; Carlos aprovecha este momento para acercarse á la puerta del fondo y junto á ella dice la redondilla final.

Ram. á Car. No aumentes tú su agonía.

Car [*con ironía*] Adiós, tan solo te pido
Que al otro cuentes la historia
Que sus laureles empaña,

(*con supremo orgvllo*)

¡Dile que en esta campaña
Fué para mí la victoria!

TELON.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Dos departamentos privados de una cantina, separados por un ligero tabique, con puertas en el fondo que se supone dan al Salòn Principal; en cada uno de los departamentos habrà una mesa y varias sillas.

El Cantinero entra y sale cuando la escena lo requiera, al levantarse el telón, aparecen Fernando y Ramón en el departamento de la izquierda; cada uno tiene delante una copa de cerveza; en la mesa se halla una botella grande del mismo licor.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, RAMÓN.

Fer. Tras de tanto batallar,
Tras de la ruda campaña,
Cuando lleno de ilusiones
Veía la dicha cercana,
Y á la mujer á quien amo
Vine á cumplir mi palabra,
Sé por tì, mi buen amigo,
Que con otro huyó la ingrata,
Tal vez en este momento
En brazos de Carlos se halla,
Burlándose del soldado,

Tal vez su amor fuè una farsa;
Pero ay de ellos, ay de ellos,
Que así labran mi desgracia;
Los haré bajar la frente
Al peso de mi venganza.

Ram. No te exasperes así,
Es fuerza que tengas calma;
Te aseguro que María
Es inocente y te ama;
Ya te digo, todo fué
De los otros una infamia,

Fer. Díme toda la verdad
Porque la duda me mata,

Ram. Es inocente, repito,
Llevo un año de tratarla
Y te respondo por ella,
Porque sè que te idolatra.

Fer. Gracias, Ramón, tú no sabes
Lo que con esas palabras
Me consuelas y me alientas
Quizá es tiempo de salvarla;
Otra vez mi humilde frente
El ángel de la esperanza,
Acaricia con sus besos
Y refresca con sus alas.

Ram. Fernando, ya te lo dije,
El rapto fué esta mañana

Fer. ¿A dónde la habrán llevado,
En dónde podré encontrarla?

Ram. Tal vez podrás descubrir
El lugar dònde se halla,
Por eso te traje aquí,
Ya Pedro y Miguel no tardan;
Que no los conocí piensan,
Y vendrán, es cosa clara;
En este sitio acostumbran
Celebrar sus bribonadas;
No temen que yo dé parte

À la autoridad, comprada
La tiene Cárlos, además
Con ello nada lograba;
Doña Luisa me rogó
Que no fuese á decir nada:
Y que tú y yo procuráramos
Por nuestra parte encontrarla,
Y sólo en último caso
Avisàramos.

Fer. ¡Qué infamia!

Ram. No desesperes jamás,
Tendrás la dicha anhelada,
Recuerda que siempre viene
Tras la tempestad la calma.

Fer. Hace tiempo que la busco
Y no he podido encontrarla;
Doquiera se me aparece
De la duda el cruel fantasma,
Ha tiempo las decepciones
Son compañeras de mi alma;
Por donde quiera me sigue
Implacable la desgracia,
También la fé me abandona,
He olvidado las plegarias
Que, cuando niño, mi madre
Á recitar me enseñaba;
Feliz ella que ya en paz
En su sepulcro descansa.

Ram. Días llenos de luz, días bellos
Aun el porvenir te guarda.
¿Por qué tú al que nadie vió
Temblar nunca ante las balas;
Ante un golpe del destino,
Díme, por qué te acobardas?
No vaciles, no te arredres
Del triunfo obtendrás la palma,
Cual los nobles paladines
Sabrás rescatar tu dama,

De los brazos del que pudo
De su hogar arrebatarla.

Fer. Tienes razòn, para hacerlo
Tengo aliento y tengo espada,
Ayer fué mi compañera
En el campo de batalla;
Pero hoy será el instrumento
De mi odio y de mi venganza,
Hoy mismo la verè hundirse
En el pecho del que mancha
El nombre limpio y honrado
Que de mi padre heredara;
Sabré matar al que ha hecho
Que broten acerbas lágrimas
De los ojos, ya cansados,
De una madre atribulada;
La fortuna haga que yo
Tenga el gusto de enjugarlas.

Ram. Así, sereno, valiente,
Es como verte me agrada;
Cuenta con mi humilde ayuda

Fer. Honra tendré en aceptarla.

Càn. (*entrando*] Llegaron los dos amigos

Fer. Está muy bien, toma (*dándole dinero*)

Can. Gracias.

Ram. Pregunten lo que pregunten
No digas una palabra

(*sale el cantinero*]

Fer. Voy á obligarlos á hablar

Ram. Modera un momento tu ansia,
Que tal vez sin violentarte
Podrás saber lo que pasa.

Fer. Es preciso, déjame ir [*se levanta*)

Ram. Fernando siéntate y calla.

(*lo hace sentarse*)

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, PEDRO Y MIGUEL en el departamento de la derecha.

Can. (*entrando*) ¡Qué se sirve á los señores?
Ped. Lo de costumbre champaña
(*sale el cantinero*)
Fer. No me puedo contener.
Ram. No seas imprudente aguarda
Ped. ¿Quieres jugar?
Mig. Por supuesto
Ped. Al ajedrez ó á las damas?
Mig. Eso no, mejor albures.
Ped. Es igual, tambièn me agradan
Can. (*entra*) Están ustedes servidos.
[*deja una botella sobre la mesa, desta pa otra, sirve las copas que tambièn estân en la mesa y luego sale.*
Ped. al Can.
Tráete luego una baraja,
(*ap. señalando á Miguel.*)
Él con lealtad, yo con arte,
No le arriendo las ganancias.
Mig. ¿Le rendimos culto á Baco?
Ped. Y á Birján, de eso se trata,
A tu salud.
Mig. A la tuya (*beben*)
Ped. Tomaremos la otra tanda
Mig. Como quieras (*beben*)
Can. Aquí está
(*deja la baraja en la mesa y se va*)
Mig. Cuidado con hacer trampas
Ped. Van cinco pesos de apuesta
Mig Por mi parte está aceptada
Ped. Sota y rey. (*jugando*)
Mig Voy al segundo

Ped. Vino la sota.
Mig. Tù ganas
Ped. Va de nuevo: dos, caballo
Mig. Aì caballo; [*juegan*) mucho tardan
Ped. Gané otra vez, vino el dos
Mig Ya no juego, estoy de malas
beben.
Ped. (*dàndole la baraja*)
Toma, pasaré la mano,
Puedes correr la baraja
Mig. Siete y cuatro.
Ped. Voy al siete
Mig. El es, me quedé sin blanca
Ped. Si tú quieres, jugaremos
En una apuesta la criada,
Mig. ¿Pero cual criada?
Ped. Fermina,
Es muy jòven y muy guapa,
Mantenerla nos conviene.
Fer ¡Miserables!
Ram. Oye y calla
Mig. Está bien, y que sea lo último
¿Se puede correr?
Ped. Aguarda.
Tomaremos una copa
Por Carlos y por su dama
Fer Para aumentar mi coraje
Ya nomás esto faltaba.
Ram. No hagas una tonteria
Y deja ver lo que pasa
Ped. (*ap*] Yo me sirvo de la simple
(*sirve dos copas, él de una botella y de la otra á Miguel*]
Y à él le doy de la mezclada
(*Beben*)
(*á Mig.*) Ahora puedes jugar
Mig. Se me sube la champaña . .
Siete, cinco.

Ped. Voy al cinco (*pausa*)
¡Gané también la muchacha!
Al momento voy por ella.
Es bastante interesada,
Pero le puedo ofrecer
Un collar de perlas.
Mig ¡Falsas!
Ped. Eso me importa muy poco
Al fin que no ha de valuarlas,
Mig. Si hemos de irnos que sea luego
Està muy lejos la casa.
Ped. De aquí á la Quinta del Roble
Hacemos media hora larga
Mig. Ya no digas disparates.
Era Quinta y hoy es jaula,
O mejor dicho prisión
De una hermosa castellana
Ram. Atiende, Fernando, atiende
No pierdas una palabra
Fer. Conozco bien esa Quinta
Con lo que han dicho me basta.
Porque he descubierto todo
Lo que descubrir deseaba.
Mig. Vámonos Perico
Ped. Vámonos.
Pero con mil diable anda
Mig. No empujes que estoy bebido,
Ped. Pues vente pronto ¡qué aguardas!
[*ap*) En una oportunidad
Me libraré de esta carga! (*salen*)

ESCENA TERCERA.

FERNANDO, RAMÓN.

Fer. Pobre madre, debe estar
Con una horrible inquietud,
Pensando que la virtud
De su hija va á naufragar,

Ram. Que salvarás á María
Voy á decirle al momento
Y tal vez el sufrimiento
Se trocará en alegría

Fer. Cuando menos, la esperanza
Volverá á su corazòn,
Vuela á calmar su aflixión
Vete pronto, el tiempo avanza.

Ram. ¿Tú no te vienes conmigo?

Fer. No, que allá te esperaré

Ram. Está muy bien, yo seré
De tu venganza testigo. [*sale)*

ESCENA CUARTA.

Fernando.

Prefiero oir el cañón
En el campo de batalla,
Que la tempestad que estalla
Dentro de mi corazón;
Cuando la aurora de paz
En mi horizonte lucía,
No pensé que me hallaría
En una jornada más;
En este nuevo combate
Otro triunfo ganaré
Y á Cárlos demostraré
Que un caballero se bate,
Mas no por hacer alarde,
De que es un valentón;
Para quitar el borrón
Conque lo mancha un cobarde.
Obrar pronto es necesario
Y cuanto antes libertarla,
Para despues colocarla
De mi hogar en el santuario;
¡Triunfaré! (*toca el timbre*)

El Can. ¿Llamábais?

Fer. Sí,
Al sargento que allá afuera
Desde hace rato me espera,
Decidle que venga aquí.(*sale el Can.*)
Me basta con Ramón y él
Para lograr lo que intento,
Es un valiente el sargento
Y, como valiente, fiel;
Con franqueza lo he tratado
Y no me debe pesar
Pues me ha sabido probar
Que es sincero y es honrado.

ESCENA QUINTA.

FERNANDO Y EL SARGENTO.

Sarg. Presente mi capitán,
Vengo á ver que se me ordena.
Fer. Por de pronto que por mì
Te tomes esa cerveza
Sarg. Nunca me hago del rogar, (*bebe*)
Por Santiago que está buena,
Y como todo licor
Esto da valor y fuerzas.
Fer. Pues de muchas necesitas
Porque en arriesgada empresa
Hoy me tienes que ayudar.
Sar. Sabéis que mi vida es vuestra,
En cualquier tiempo podèis,
Capitán, disponer de ella.
Fer. Me bastará con tu ayuda
Sar. Contad también con la de esta,
(*saca una pistola*)
Calibre cuarenta y cuatro,
Nunca falla y es certera.
Fer. Si es necesario podrás
Hacer saltar una puerta?
Sar. Perfectamente, eso lo hago

Con prontitud y destreza
Fer. Entonces vente conmigo
Sar. Mientras arreglàis la cuenta
Si lo permitís, señor,
Me acabaré la botella.
Fer. Hazlo, pero con gran prisa
Sal pronto, te aguardo afuera [*sale*]

ESCENA SEXTA.

El Sargento.

Yo para todo tengo arte
Y me sobra corazón,
Lo juro por mi patrón
El dios de la guerra: Marte; (*bebe*)
Hoy cifro todo mi afán
En ser el primer sargento,
Del heróico Regimiento,
Donde està mi capitán; (*bebe*)
Y, no es mi suerte tan negra,
Soy individuo de tropa,
Y en teniendo aquì una copa,
Me bato hasta con mi suegra. (*vase*)

CUADRO SEGUNDO.

Jardìn cercado de una casa de campo: asientos rùsticos; puerta en el fondo que se supone dá al llano; la casa queda á la izquierda.

ESCENA SEPTIMA.

María, Fermina.

Mar. (*llorando*] No esperaba eso de tì
Fer. Basta ya, secad el llanto,
Que todo esto, señorita,
Yo por vuestro bien lo hago;
Se os dará lo que pidáis
Os casaréis con Don Carlos.
Mar. Un hombre de su ralea

Jamás obtendrá mi mano:
Primero muerta que suya
Lo tengo muy bien pensando

Fer. Reflexionad un momento:
Tendréis carruajes, caballos,
Joyas de mucho valor,
Y habitaréis un palacio.

Mar. Es inútil que porfíes
Porque todo será en vano.

Fer. Entonces peor para vos,
Cederéis al fin y al cabo,
Si no al cariño á la fuerza.

Mar. Nunca me había figurado
Que tan negra alma ocultases
Tras ese rostro tan blanco;
Ni pensé que procedieras
Del modo con que has obrado,
Lo que has hecho solo lo hacen
Los tontos y los malvados.

Fer. Lo seré, si vd. lo quiere,
A mí me conviene y lo hago,
Todo es cuestión de dinero,
Me pagan bien; trato es trato.

Mar. (*suplicando*) Fermina, tèn caridad,
Mira el lugar en que me hallo,
Piensa que mi pobre madre
Estará por mí llorando;
Y si acaso te ofendí,
Perdóname, es que me exalto;
La congoja me anonada,
Me abruma el dolor á ratos,
Tú muy bien puedes salvarme,
Abre la puerta y huyamos.

Fer. Ya no insistáis, señorita,
(*con ironía*) No insistáis porque es en vano

Mar. Cede, si quieres dinero
Podrá dártelo Fernando.

Fer. No dejo por lo dudoso

Lo que tengo asegurado,
Me acuerdo bien del refrán,
Mas vale pàjaro en mano....
Debéis pensar, además,
¿Qué ha de tener un soldado?
¿Cómo queréis comparar
Al capitán con Don Carlos?
El tendrá mucho valor
Pero el otro es millonario,
Reflexionad, señorita,
Os conviene mucho el cambio.

Mar. [*con desdén y orgullo*]
Tu Carlos es un bandido,
Y es un héroe mi Fernando,
He de ser suya ò de nadie
Porque así se lo he jurado,
Y primero moriré
Que caër entre los brazos
Del infame que pretende,
Comprarme con sus alhagos;
Hacer jirones mi honra.

Fer. Ya me cansé de rogaros,
Os harán las circunstancias
Que cedàis tarde ò temprano,

Mar. Eso no lo haré jamás.

Fer. [*abre la puerta*]
En fin, ya viene Don Carlos,
El sabrá lo que ha de hacer
¿Tenemos de nuevo llanto?

(*Marìa se enjuga las làgrimas y procura aparecer serena.*]

Car. [*entrando por la puerta del fondo*]
Déjanos solos, Fermina.

Mar [*ap.*] ¡Oh, qué horrible desamparo!

ESCENA OCTAVA.

CARLOS, MARÍA.

Car. Al fin logré lo que ansiaba,

Ven á mis brazos, gacela

Mar. Atrás, miserable, atrás,

(*rechazándolo*]

Car. ¿Por qué enfadada te muestras
Con el hombre que te adora
Y que tu dicha desea?

Mar. Porque.... No sois caballero

Car. En cambio tù eres muy bella,
Y sé que tienes una alma
Más blanca que las gardenias,
Que sus corolas entreabren
En las hermosas florestas;
Yó te daré muchas joyas,
Díme, ¿te gustan las perlas
Ó prefieres los diamantes,
Los topacios, las turquezas?
Al momento que las pidas
Te daré las que prefieras,
Un collar, unos pendientes
O una rica diadema;
En cambio solo te pido
Que no te pongas tan séria,
¿Por qué ese silencio guardas
Y por qué no me contestas?
No te muestres orgullosa,
Dame siquiera una prueba
De cariño, que por tí
Haré todo lo que pueda.

Mar. (*con dignidad*]

Nunca pensé que llegara
A tal grado su vileza,
Un hombre digno y honrado
Jamàs hace esas ofertas
Que mancillan y que ofenden,
No sé lo que Ud. se piensa;
Insultar á una mujer
Porque se encuentra indefensa,
Lo hace solo quien carece

De honor y delicadeza,
Que ni el sexo ni la edad
Ni nuestra virtud respeta,
¡No necesito sus joyas!

Car. Conque es decir que no aceptas,
Tendrás que vencer tu orgullo
Y que doblar la cabeza;
Para mí no hay imposibles,
Déjate pues de quimeras,
De palabras imprudentes
Y de inoportunas quejas;
Para seguir tu camino,
Hay solamente dos sendas,
Una es de cardos y abrojos,
Otra de rosas muy bellas,
Yo te dejo en libertad
Para elegir la que quieras.

Mar. En unión de Ud., ninguna.

Car. Pues que la elijas es fuerza
Y te conviene escoger
La que está de flores llena;
De una manera ó de otra
Has de ser mi compañera;
Para que puedas pensar
Me voy, ya daré la vuelta

Mar. Es inútil, porque siempre
Tendréis la misma respuesta.

Car. Ya cambiarás de opinión

Mar. No lograréis que sea vuestra

Car. Cuando vuelva te he de ver
Tan mansa como una oveja (*vase por la puerta del fondo*)

ESCENA NOVENA.

MARÍA (*Vencida por el dolor no puede contenerse y llora*)

Calma llanto mi aflixión,

Ven y mis ojos empaña,
O si puedes, anda y baña
Mi doliente corazón;

[*En tono suplicante y conmovido recita la plegaria.*)

Madre de Dios, Virgen Pura,
Claro luminar del día,
Tú que miras mi agonía
Y comprendes mi amargura,
Tú, que ves mi desamparo
Tú, para todos tan buena,
Mitiga mi dura pena
Y no me niegues tu amparo.
Tú, la que al pié de la cruz
Sufristes hondo tormento,
Mándale á mi pensamiento
Siquiera un rayo de luz!
Haz que pueda, con valor,
Romper los infames lazos
Con que arrastrarme á sus brazos
Intenta el vil seductor;
Tú, que eres toda bondad,
Devuélveme la esperanza
Has que el ìris de bonanza
Disipe la tempestad! . .

(*Aparece Fermina y se detiene; al terminar Maria de decir el ùltimo verso, se acerca á ella.*)

ESCENA DECIMA.

MARÍA, FERMINA.

Fer. ¿Que hacéis aquí, señorita,
Por qué tan triste y tan sola?

Mar. Nada me preguntes ya,
¿Qué también eres hipócrita?
¿Para qué veniste aquí?
Hasta verte me incomoda.

Fer. Si mi presencia os molesta,

A mí muy poco me importa,
Evitadla si queréis.
Mar. (*ap*) Tan necia como orgullosa (*vase*)
Fer. Se trocaron los papeles,
(*tocan la puerta del fondo*)
Hoy mando yo ¿mas quien toca?

ESCENA UNDECIMA.

FERMINA, PEDRO.

Ped. [*afuera*] Abreme pronto
Fer. [*abriendo*] ¿Don Pedro?
Ped. Si, yo soy, no te hagas boba; (*entra*]
Fer. ¿Qué es lo que os trae por aquí?
Ped. Vengo á preguntarte, hermosa,
Si quieres irte conmigo.
Fer. Estoy mucho mejor sola
Ped. Podrás llevar á mi lado
Una vida deliciosa
Fer. Es usted muy embustero,
No piense que soy tan tonta;
Ped. [*enseñàndole una caja de alhajas*]
Has entonces lo que quieras,
Eran para tí estas joyas
Fer. ¿Se pueden ver?
Ped. Claro está
Fer. Me gustan, pero son pocas
Ped. Después te daré otras muchas;
Pero no seas ambiciosa,
Aquí corres gran peligro,
Que la parte que te toca
En el rapto de Marìa
Es muy grande. Reflexiona
Y obra como te parezca.
Fer. Tiene Ud. razón, no es poca
Mi responsabilidad.
Ped. Puedes pasar, si no toda,
Sí gran parte de tu vida

En las húmedas mazmorras
De una cárcel
Fer. ¡Qué decís! (*asustada*)
Ped. No te acongojes, miedosa,
A mi lado serás libre,
Vente conmigo á la costa;
Allì en la orilla del mar
Podrás contemplar las olas
Que en espuma se convierten
Al chocar contra las rocas;
Oirás murmurar el céfiro
Que juguetea entre las frondas,
Escucharás extasiada
Trinar las aves canoras,
Percibirás del clavel
Y del mirto los aromas;
Verás cuan alegres danzan
Las ligeras mariposas,
Y oirás cantar al remero
Sus sentidas barcarolas
Cuando cruza en su barquilla
Veloz, la mar procelosa;
Vente, si, vente conmigo
Y no te quedes tan sola!
Fer. Caramba, es Ud. poeta
¿Qué también sabe hacer odas?
Ped. Yo hago todo lo que quiero
Porque talento me sobra.
Fer. Por lo modesto no peca
Ped. Es que ni tú por lo corta;
Y en fin, ¿te vienes ó no?
Fer Me voy, y ruede la bola,
En la jaula, bien segura
Se quedará la paloma.
Ped. (*ap.*) Yo me echo al hombro esta carga,
Y si alguna vez me estorba
En cualquiera parte la dejo.
Fer (*ap.*) La propuesta me acomoda,

Si me fastidia algún día,
Me voy y que busque otra
[*alto á P*] Vamos, apuesto galán
Ped. (*á Fer.*) Cuando quieras, niña hermosa
(*salen*)

ESCENA DUODECIMA.

MARÍA.

Mar. [*sale mostrando mucha inquietud)*
Sentí que se abría la puerta,
Es seguro que salieron;
Fermina, que estaba aquí,
Ya no parece, y adentro
Tampoco se halla, tal vez....
Oh que horrible pensamiento;
Ya Carlos no ha de tardar,
Lo habrá hecho de exprofeso,
Querrá que sola con él
Me quede aquí; tengo miedo;
Que haré sin ninguna ayuda;
No, no, ni pensarlo quiero,
A ocasiones me parece
Que va á estallar mi cerebro,
Ahora nadie me ve;
[*intenta abrir la puerta*(
Es imposible ¡no puedo!
[*Con desaliento*] La puerta está bien cerrada
En vano escaparme intento;
¿Por qué me tratas así,
Señor, Señor, que te he hecho?

ESCENA DECIMATERCERA.

CARLOS, MARÍA

Car (*entrando*) [*ap)*
La llave fuera, es extraño
Mar [*al verlo)* Ese hombre otra vez aquí
Car. Vengo à saber, bella niña,

Qué determinas por fin;
(*Mar. haciendo un esfuerzo*]
Que sabré antes que ceder,
Si es necesario, morir
Car. Es decir que según eso
Te soy repulsivo
Mar. ¡Si!
Car. Para mí, por el contrario,
Tú eres un serafín,
[*cambiando del tono irónico al injurioso.*]
Conque deja tus desdenes
Que al fin has de convenir
En lo que yo te propongo,
(*queriendo abrazarla*]
Mar. No se acerque Ud. á mì (*lo rechaza*)
Car. ¡Basta! de grado ó por fuerza
Tendrás que ceder al fin,
No se debe suplicar
Cuando se puede exigir,
¿Tu ùltima resolución
Es la que dijiste?
Mar. ¡Si!
Car. Será entonces por la fuerza
Mar. [*tratando de rechazarlo*)
Socorro, socorro, á mí,
Car. Es en vano tu porfía,
Lo quiero y tiene que ser.

ESCENA DECIMACUARTA.

DICHOS, FERNANDO, EL SARGENTO.

Fer. (*entra rápidamente*)
Eso lo habremos de ver!
Mar. ¡Fernando, tú?
Fer. ¡Sí, Marìa!
El Sar. á Car. Ya no podéis escapar.
Car. Déjame y te cubro de oro
[*Carlos intenta, huir el Sarg. se lo impi-*

de apuntándole con la pistola y cubriendo la puerta con su cuerpo]

Sarg. A mí ni con un tesoro
Me puede nadie comprar
Y jamás hago la pala.
Car. Pronto, dèjame salir
Sar. Ya no volváis á insistir
Porque os aviento una bala.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, RAMÓN, DOÑA LUISA.

Ram. Miradlos aquí, señora
D. Lui. Los dos, Fernando, María
Gracias, Señor,
Mar. ¡Madre mía!
D. Lui. Sí, tu madre que te adora
Y que llena de amargura
Aun tiene en el alma un peso.
Mar. ¡Puedes sellar con tu beso
Mi frente, porque está pura!
[*D. Luisa la besa*]
Fer. [*á Ram.*) Yo lo voy á castigar
Aprovechando este instante,
[*saca la espada*]
Ram. Ojalá y salgas avante
Fer. Sí, lo tengo que matar;
Procura hacerlas partir,
No vean lo que pasa ahora.
Ram. (*á D. Lui.*) Cuando os parezca, señora,
Creo que podemos salir
Y á acompañaros iré
Mar. ¿Fernando?
Ram. Viene en seguida.
Mar. Quizá va á exponer su vida;
Si no sale él no saldrè
Car. [*ap*] Me invade extraño temor
Fer. [*al Sar.*] Sargento, dáme ese acero

[*toma la espada que le dá el Sargento y la ofrece á Carlos que la rechaza*

(*A Carlos*) ¡Carlos, si eres caballero,
Ven al campo del honor!

Car. No la he de coger [*ap*] me aterro!

Fer. (*dándole la espada*) Toma ya.

Car. Qué nó, te digo [*la rechaza*)

Fer. ¡Si no te bates conmigo,
Te mato aquí como á un perro!

Sar. Muy bien dicho, como á un can,
Y sin ningún miramiento,
Pero al momento, al momento
Matadle, mi capitán.

Car. ¡No me puedo defender,
Asesina á sangre fría!

Fer. ¡Llegaste, venganza mía!
(*queriendo arrojarse sobre Carlos*]

Mar. [*interponiéndose*]
¡Fernando! ¡qué vas á hacer!
Oh, por compasión detente.

Fer. No es posible.

Ram. (*queriendo apartar à Marìa*)
Señorita,

Mar. (*á Fer.*) Ve que su sangre maldita
Salpicará nuestra frente.

D. Lui. (*intercediendo*)
Me ofendiò, y hablo por él;
Fernando, sé generoso,
Piensa que siempre es odioso
Del vengador el papel!

Fer. Dejad, mi colera crece,
Para el perdón es muy tarde

Mar. No hagas de un crimen alarde,

D. Lui. Ni tu castigo merece,

Car. [*ap.*] Ya la esperanza perdida
Vuelve otra vez á mi lado

Mar. Jamàs en un pecho honrado
La negra venganza anida,

bre, autor de "La Venganza del Soldado," Quiroz Hnos, Chihuahua, Septiembre 21 de 1897." The play created such universal satisfaction that the company will probably be asked to give it again."

("Chihuahua Enterprise." Sbre. 25.)

"*El estreno de un drama.*—Como dijimos en nuestro número anterior, el mártes próximo pasado se estrenó "La Venganza del Soldado," primer ensayo dramático del joven poeta chihuahuense Manuel Rocha y Chabre.

No nos equivocamos al augurarle un éxito brillante: fué aclamado y llamado á la escena repetidas veces, recibiendo prolongadas y merecidas ovaciones.

Felicitamos sinceramente á nuestro estimado amigo, deseando que cuanto antes nos haga conocer su segundo drama, del que sabemos tiene escrito todo el primer acto."

"Revista Católica." Sbre. 26.

"La Lira Chihuahuense," que se enorgullece de contar entre sus más constantes colaboradores al jóven poeta Manuel Rocha y Chabre, publica el presente alcance para dar cuenta del triunfo—triunfo merecidísimo—que obtuvo anoche con el estreno de "La Venganza del Soldado," primer Ensayo dramático del distinguido Colaborador del citado quincenal literario.

La concurrencia, numerosísima, (pues fué un lleno completo) supo apreciar y aplaudir las escenas más hermosas del drama, obteniendo entusiastas y prolongadas ovaciones, principalmente en el acto tercero, al llegar *Fernando* á la *Quinta del Roble*.

En el desempeño de la obra pudo notarse la falta de estudio en algunos papeles, aunque en lo general fué bueno.

Al concluir fué felicitado el autor, muy afectuosamente, por el Sr. Gobernador del Estado; por el inspirado poeta Sr. Lic. José Muñoz Lumbier, y por muchísimos amigos del jóven poeta chihuahuense, leyéndole, dedicadas á él, algunas composiciones en verso.

Los Sres. Quiroz Hermanos, artistas fotógrafos de esta ciudad, le obsequiáron una elegante banda con inscripción alusiva al acto."

(Publica en seguida las composiciones que leyeron algunos amigos del autor.)

[Alcance al número 24 de "La Lira Chihuahuense." Sep. 22.]

"Cantares y Rondeles."

PRIMERO VERSOS

-DE-

MANUEL ROCHA Y CHABRE.

Prima num. 1 de

"LA LIRA CHI-HUAHUENSE."

que se repartirá en el próximo mes de Enero á los suscritores que estén al corriente en sus pagos.

su
ably

“

número
“La Ven
joven poet
No n
fué aclama
biendo pro
Felici
deseando q
drama, del

“I
tar ent
Manu
dar c
vo a
pri
cita

com
mosa
ovac
nan

estu

mer
poet
am
das

est
cri

gu

S



